

JUAN BEROES: SUS RAICES VITALES Y POETICAS EN EL TACHIRA

Rosalba Mirabal Segovia

Nadie duda de la inmensa importancia de Juan Beroes en la historia de la poesía venezolana de la segunda mitad de este siglo. Fue el fundador y el hegemón de la llamada "Generación del 40" y uno de los bardos más significativos de esa década junto a Juan Liscano, Carlos Augusto León, Escalona-Escalona, Pedro Pablo Paredes, Ida Gramcko, entre otros.

Pero así como nadie duda de la riqueza estética de su lírica la mayoría de sus lectores desconocen la procedencia tachirensis del poeta, su larga vinculación genealógica materna con Ureña al través de la familia Olivares. Pues bien, este bardo, de cobertura nacional y de cierta proyección en Latinoamérica, tiene enterradas sus raíces vivenciales y genéticas en el Táchira, y ello está presente en los poemarios de su madurez. No en balde las reviviscencias de los primeros años de la vida signan para siempre la espiritualidad de la existencia. Por eso escribirá Juan Beroes en el "Canto I" de *Los deshabitados paraísos*.

“En aquel tiempo, oídme,
los hermanos más puros de mi sangre
descendían felices
de las verdes colinas tumultuosas,
y en el hombro traían herramientas brillantes
olorosas aún a piel alta de la tierra
a anunciación del día.
(...)
Los nuevos sembradores de las regiones fecundas,
hacían florecer memorias en el humo,
bajo el trébol de las ruanas viajeras...”

Juan Beroes (San Cristóbal, 24 de junio de 1941. Caracas, 03 de septiembre de 1975) era hijo de doña Ramona Olivares, distinguida dama de Ureña, vinculada a las familias pudientes de esa ciudad. Fue un llanero de Calabozo su padre, Manuel Beroes, poeta y periodista, autor de un opúsculo titulado *Raso y damasco* (Táriba, Tip. El Torbes, 1907) y fundador del periódico *Tuerca y Tornillo* también por esos años de 1907.

Entre San Cristóbal y Ureña transcurren los primeros siete años de su infancia. En 1921 la familia se traslada a Caracas y en la capital comenzará Juan sus estudios en la Escuela Municipal Superior "Miranda", situada en la esquina de Glorieta. Al año siguiente, 1922, cursa en la Escuela anexa

a la Normal de Varones. Entre 1923 y 1926 va como interno en el Liceo San José de Los Teques. De nuevo en Caracas en 1926 donde estudiara en el Colegio La Salle hasta cuando obtiene el título de bachiller en 1932. Regresa de nuevo a San Cristóbal donde permanecerá unos meses entre esta ciudad y Ureña, acá pernoctará en las haciendas de sus parientes maternos. Cursa estudios en la Escuela de Derecho de la Universidad Central de Venezuela entre 1932 y 1938, año cuando se gradúa de Doctor en Ciencias Políticas. Retorna por breves semanas a San Cristóbal y Ureña, en esta última se impregnará de muchas historias de la saga familiar de los Olivares, presentes luego, junto a los paisajes de su infancia, como reminiscencias telúricas en *Materia de eternidad* y *Los deshabitados paraísos*. En Caracas consigue un empleo en el Ministerio de Educación en 1940, cargo en el cual se mantendrá hasta 1948. Ya ha comenzado, por supuesto, su trabajo literario. Con su libro *12 sonetos*, publicado en 1943, iníciase un cambio en la poesía venezolana, inauguraba una reacción contra los excesos formales de las vanguardias literarias del país —sobre todo frente a los “viernistas”— a las cuales él audazmente opone formas métricas tradicionales para verter en ellas, además de una nueva concepción artística de la creación poética, su ethos y su pathos identificados en el sentir y el pensar del intelectual de su tiempo: Comenzaba así la Generación poética de la década del 40.

Entra Juan Beroes en la carrera diplomática en 1948 como Agregado Cultural de la Embajada de Venezuela en Bogotá. Allí se relacionó con el grupo literario “Piedra y Cielo” (Bogotá, 1939 en adelante), mantuvo amistad con Eduardo Carranza, Jorge Rojas, Carlos Martín, Arturo Camacho Ramírez, Tomás Vargas Osorio, Gerardo Valencia y Darío Samper. Estos poetas lo vincularon a su vez con la peña de bardos agrupados bajo el nombre de “Martín Fierro” en Buenos Aires, sobre todo con Francisco Luis Bernárdez, el autor de *La ciudad sin Laura*.

Luego pasa con el mismo cargo a la Embajada de Quito en 1950. Viaja a Europa para encargarse de la Agregaduría Cultural de la Embajada de Venezuela en Roma, entre 1953 y 1959. Serán años de fecundo pensar, observar y producir poesía. Viaja por todos los países del Mediterráneo. También representará a Venezuela en la Tercera Bienal Internacional de Poesía de Knokke-Le Zoute en Bélgica.

Consecuente colaborador de muchas publicaciones periódicas, entre otras *El Nacional*, la *Revista Nacional de Cultura*, y ya fuera de la Patria en *El Tiempo* de Bogotá. Por la calidad ecuménica de su poesía obtuvo numerosos reconocimientos: Premio Municipal de Poesía de Caracas en 1946 con su texto *Prisión terrena*; el Premio de Honor de la revista *Contrapunto* en 1948 con su poemario *Texto de invocaciones*; y el Premio Nacional de Literatura (1956-1957) por su obra *Materia de eternidad*.

En 1960 regresa a Venezuela, ha concluido su carrera diplomática en Europa. Se dedica a su oficio fundamental, escribir poesía. Visita por última vez a San Cristóbal en 1964 invitado por El Ateneo de la ciudad a instancias de su director de entonces, el historiador Rafael María Rosales.

Se ha instalado definitivamente en Caracas. Comparte su trabajo poético con los ratos de fecundo ocio; la sana y grata bohemia de las cafeterías de Sábana Grande donde de parte con los jóvenes vates de entonces a quienes con el correr del tiempo se les conocerá como los poetas del 60, de la década del 60, generación tan importante como lo fue, veinte años atrás, la fundada por Juan Beroes, la Generación del 40.

La muerte lo sorprendió un día de septiembre de 1975, acababa de componer su último poemario *Clamor de la faena o fábula del toro enamorado...*

Su obra lírica comprende dieciséis poemarios, los cuales en un orden cronológico son los siguientes: *12 sonetos* (1943), *Clamor de la sangre* (1943), *Libro de sonetos* (1946), *Prisión terrena* (1946), *Cantos para el abril de una doncella* (1948), *Texto de invocaciones* (1948), *Retablillo de La Anunciación* (1953), *Materia de eternidad* (1956), *Poemas itálicos* (1956), *Poesía* (1964: este volumen donde se recoge toda su poesía anterior comprende además dos poemarios no impresos hasta ahora como unidades bibliográficas independientes, son éstos: *Sonetos amorosamente escritos* y *Cuadernos del Nervión*), *Los deshabitados paraísos* (1967), *Antología poética* (1974), *Clamor de la faena o fábula del oro enamorado* (1977).

Ojalá la intelectualidad tachirense reivindicara a Juan Beroes y su obra lírica como un perfecto patrimonio de su cultura artística regional.

